

IMÁGENES EN EL MONUMENTO AL IDIOMA CASTELLANO

IMAGES IN THE MONUMENT TO THE SPANISH LANGUAGE

Luis Miguel APARISI LAPORTA
Instituto de Estudios Madrileños

Resumen

Pretende el autor de este artículo reivindicar la intencionalidad del monumento que nació bajo el nombre de A las letras españolas, y que por, desconocimiento o desidia, se ha intentado simplificar en monumento a Cervantes. Nada se colocó como simple ornato, y todo gira a destacar la universalidad del castellano. Así veremos como cinco figuras sedentes, representando a los cinco continentes, están leyendo, pero dos orientadas hacia el Oeste, lo hacen en un mismo libro (Europa y América). El castellano mana de una única fuente, y se vuelca sobre los veinte escudos de otras tantas naciones de habla hispana.

Abstract

Seeks the author of this article claim the intentionality of the monument that was born under the name of To the Spanish Letters, and because ignorance or apathy, attempted to simplify in monument to Cervantes. Nothing was placed as a simple ornament, and everything turns to emphasize the universality of Spanish language. So we'll see how five seated figures, representing the five continents, are reading, but two oriented towards the west, do so in the same book (Europe and America). Spanish language springs from a single source, and turns on the twenty shields of other so many Spanish-speaking nations.

Palabras clave: *Idioma castellano - Monumento - Cervantes - Literatura - Milicia - Mística.*

Key words: *Spanish language - Monument - Cervantes - Literature - Militia - Mystic.*

Ya nos advertía don Marcelino Menéndez y Pelayo: “*En vano se les pone delante de los ojos que Cervantes es grande por ser un gran novelista, ó lo que es lo mismo, un gran poeta, un grande artífice de obras de imaginación, y que no necesita más que esto para que su gloria llene el mundo y es más: que esta gloria sufriría no leve detrimento y menoscabo si se apoyase en la trascendencia dogmática de su obra,*

puesto que de tal aparato docente había de resentirse, por fuerza, la concepción artística torpemente afeada por alegorías, enigmas é interpretaciones simbólicas.”¹ Aun cuando el Decreto por el que se convocaba el concurso de anteproyectos para la erección del monumento es de fecha 29 de marzo de 1914, ya antes se hablaba del mismo, por lo que bien podía don Marcelino (1856-1912) sentenciar lo anterior con el pensamiento puesto en el proyectado monumento. En cualquier caso, como siempre, el maestro acertaba.

No siempre se producirá una buena conjunción entre un monumento y el espacio escogido para ubicarlo. Será normal primero el espacio y después la conmemoración. Servidumbre que tenemos que asumir. Pero en ocasiones sí es posible, sin ningún menoscabo, tras una intención, escoger un lugar, y con destino, precisamente a ese lugar, proyectar el monumento. Cuando así ocurre, todas las fuerzas positivas se unen, y sólo nos quejaremos de no haber alcanzado la perfección. En esta línea el monumento que nos ocupa. En “*Madrid Histórico*” ya hemos señalado:

*“La importancia del lugar. Hay monumentos indisolubles con el espacio que los ubica. Monumentos que fueron en su proyecto ya pensados para ocupar un determinado lugar. Su forma; sus aditamentos; en suma, todas sus peculiaridades forman el todo; y en ese todo hay que incluir el lugar. El monumento a la Patria española personificada en Alfonso XII, la Puerta de Alcalá, la Fuente de Cibeles, la Fuente de Neptuno, o la estatua de Cristóbal Colón con su grandioso pedestal, son todos ellos elementos de nuestro patrimonio que sólo pensar en un posible cambio de ubicación significa una revulsivo para la estética y para la historia de Madrid. Cambios ha habido en los emplazamientos, el vituperado “baile de las estatuas”. No tan exagerado el “baile” como débiles crónicas pregonan. Algunos cambios pasaron desapercibidos; otros significaron una mejora funcional o estética. No escribiríamos en el mismo tono si se intentara “cambiar” de lugar alguno de los que hemos citado...”*²

Así escribíamos iniciado el año 2007. Y sí, sí se ha producido un cambio en uno de los monumentos precitados. Ciertamente el cambio fue recuperando el espacio primero. Pero aquella primera, y ahora actual situación, lo había sido en el año 1892. Estoy haciendo mención al monumento dedicado a Cristóbal Colón. El lugar entendemos fue apropiado finalizando el siglo XIX. Los ciudadanos, propietarios de la imagen pública, podían, y lo hacían, acercarse y leer en los detalles del magnífico pedestal preparado por Arturo Mérida. Una lección bien explicada de una página de nuestra historia. El traslado, año 1973, desde la Plaza de Colón

(1) MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Historia de las ideas estéticas en España*, volumen 1, capítulo X: *Las poéticas. Siglos XVI y XVII*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, año 1993, pág. 743.

(2) APARISI LAPORTA, Luis Miguel, *Cervantes, o el idioma castellano en la Plaza de España*, en “*Madrid Histórico*”, marzo 2007, número 8, pág. 53.

a los Jardines del Descubrimiento, entendemos fue un pleno acierto: permitía que nos acercáramos a muy poca distancia del pedestal, y se descongestionaba el centro de la plaza en la que se unen los paseos de los Recoletos y de la Castellana, en el eje meridiano por el que se entra en Madrid, desde la concurrida carretera de Burgos. Descongestión que se había convertido en una exigencia. En 2009, Cristóbal Colón vuelve al centro de la plaza a él dedicada, pero donde ya nadie puede acercarse, y vuelve a congestionarse el tráfico. Algún día Cristóbal Colón volverá a los Jardines del Descubrimiento, que “casi” para aquel monumento se hicieron. Un desplazamiento que nadie había reivindicado, destrozándose las Fuentes de la Mar Océana, que ayudaban, de una manera racional, y estética, a la regulación del tráfico.

Pero dejamos a Cristóbal Colón y nos vamos con don Miguel. ¡Ya le hubiera gustado al navegante haber leído las aventuras de Don Quijote! No caballero andante, pero sí caballero navegante, en busca de sublimes aventuras, y de deshacer entuertos, que muchos había en la mar. Joaquín Valverde, carísimo amigo, recopiló en las virtuales crónicas escritas por el corresponsal periodista que acompañó a Colón, las crónicas de aquel viaje.³ Ahora falta que alguien se atreva con las crónicas de las andanzas de don Quijote, bajo una óptica periodística.

El anuncio de un concurso para erigir en la Plaza de España,⁴ un monumento a Miguel de Cervantes, fue motivo de inquietud en algunos estamentos. No es difícil encontrarnos con editoriales y crónicas, tanto en prensa como en revistas. Puede que la primera en el tiempo sea la publicada por “*La Ilustración Española y Americana*”; una página completa, ilustrada con una imagen de la Fuente de los Nibelungos, de Franz Metzner. De allí destacamos:

“Escultores y arquitectos ultiman, a la hora presente, los proyectos con que han de concurrir al concurso oficial para erigir en la plaza de España un monumento a Cervantes.

Todos guardan secretos sus trabajos; nadie, que se sepa, ha entregado a un al Jurado sus proyectos; por eso quisiera yo, en estos momentos, adelantar algún esbozo de criterio a fin de aplicar lo dicho ahora a lo que he de ver luego.

Sólo ahora puedo con absoluta imparcialidad, sin sombra de influjo malévolo, descubrir mi inquietud.

(3) VALVERDE SEPÚLVEDA, Joaquín, *Crónica del viaje*, Editorial Rubiños-1860, año 2002.

(4) El topónimo Plaza de España, en la unión entre la innominada Gran Vía y la Calle de la Princesa, es de fecha 27 de julio de 1912. Nos parece que “ignoraba” el Ayuntamiento que ese mismo topónimo ya lo había adjudicado el 23 de noviembre de 1900 al espacio donde se levanta el monumento a **La Patria española**, en el parque de El Retiro. Se mantienen los dos topónimos.

Lector, estoy temblando.

El monumento que ahora se ha de erigir, será el de más importancia nacional; no hay gloria patria de más altura en nuestra tierra y de más resonancia universal. La capital de España se apercibe a honrar la memoria del hijo más humanamente conmovedor, de la concepción artística más inmortalmente luminosa que ha dado nunca tierras españolas.

¿Lo hemos pensado bien?

Puede morir España; puede acabar su existencia como nación; desperdigarse nuestra raza y mezclarse sus hijos en el aluvión de otros pueblos; pero cuando esto sucediera, cuando ya no existieran españoles capaces de reconstituir su solar, seguiría viviendo el verbo castellano en hombres nobles, sabios, que lo estudiaron sólo por seguir las andanzas de este pobre hidalgo sin juicio, escritas por un alcabalero que murió pobre y trabajado.

Este monumento será el síntoma, el testimonio palpable y fehaciente de nuestro estado moral en esta hora; él dirá hasta que punto veneramos la memoria de nuestras glorias nacionales; dirá la capacidad máxima de nuestros arquitectos y escultores, ya que no pueden esperar ocasión mejor de poner sus creaciones a servicio de noble causa; dirá el grado moral y estético de la España oficial que elige los jueces del concurso y de la España popular que los acata. [...]

Quién desconozca la obra verá un señor escuálido, ridículo, y un botijo grotesco a su lado, grupo de «el gordo y el flaco» que tanto puede conmemorar a Cervantes como al inventor de un reconstituyente.

Para el conocedor de la obra, no tendrá la representación de la escena otra aplicación que la de recordarle el pasaje, recordatorio inútil, ya que hartó lo recordará sin eso, y acaso perjudicial porque, si es discreto, podrá comprobar la distancia de la escena viva del libro, a la escena muerta del monumento.”⁵

Muchas páginas se dedicarán a comentar los diferentes anteproyectos que al concurso se presentaron. No siempre con rigor informativo, incumpliendo el precepto de “toda la verdad”. Dará la impresión de que el trabajo no se adjudicó al anteproyecto ganador, sino a quien quedó en el tercer lugar. Pero no fue así. **En tercer lugar en la primera fase, pero el primero en la definitiva.** Veamos algunas de las crónicas publicadas, donde lo primero que nos destaca es la disparidad entre una publicación u otra:

“Los anteproyectos. La obra del arquitecto y el arte del escultor. Tres éxitos. Mucha piedra y muchos jardines. El espíritu del «Quijote».

(5) “*La Ilustración Española y Americana*”, 30 de septiembre de 1915. Escrito de Manuel Abril.

Hemos salido de la Exposición de anteproyectos más que satisfechos del admirable conjunto de trabajos.

Difícilmente se hubiera podido reunir en tan reducido espacio obra de tan gran valor; de tan exquisita y original factura. Los expositores no son todos gente de reconocida autoridad, ni mucho menos; y, sin embargo brilla en las obras expuestas un espíritu de elegancia, de novedad, con muy escasas excepciones, que define un momento de plenitud en la escultura española, difícil de probar en otros aspectos de nuestro desarrollo artístico.

El arquitecto aparece en segundo orden; se oculta discretamente tras de la obra escultórica, que es, realmente, la fuerte, la interesante, la que merece más detenido y especial estudio.

Las regiones más importantes de España, tienen una representación honrosa y atrevida en la Exposición de anteproyectos. La genial complejidad madrileña, la sobriedad del arte catalán, la clásica limpieza de la escultura valenciana y la riqueza de imaginería de la escultura andaluza, tienen en la Exposición mucho de que asombrarse y muy poco que censurar.

Vista la Exposición, destácanse del conjunto tres éxitos indiscutibles. Y no pondremos en primer término el que acaso esté en mejores condiciones para ocupar el lugar preferente en los cálculos del Jurado, porque sus autores están ya suficientemente juzgados por el público y la crítica que ha tenido siempre de ellos un alto y elogioso concepto.

El joven escultor Jesús Gargallo, cuya valentía artística conmueve, y el arquitecto Manuel del Busto, han presentado una de las mejores obras del concurso.

En este anteproyecto están tan armoniosamente compenetrados los trabajos del escultor y del arquitecto, que no es justo establecer entre ellos diferencias notables. Es hermosísimo. Los estilos se confunden en la imaginación de los autores; no se ha conseguido un plan clásico determinado, ni se recuerda en la obra otra concepción artística.

El monumento está rodeado de jardines y tiene gracia, sencillez y solemnidad.

Coullaut Valera y Rafael Martínez Zapatero han presentado un anteproyecto que es, sin duda, el más descriptivo de todos.

[...]

Y vamos al tercero de los que fundadamente hemos llamado éxitos del concurso, al de los consagrados.

Capuz, Huertas, Lanzas, Romero de Torres, Penagos y Moya del Pino, han presentado una verdadera obra de arte, tanto más meritoria cuanto que la concibieron y realizaron en menos de quince días, según propia y probada confesión

En medio de los atrevimientos de la innovación, asoma un fondo de Renacimiento que da al monumento realce extraordinario y es como el sello de cultura, de buen gusto, que han querido dejar en una obra que se lanza a la posteridad varios españoles, tan favorecidos por el triunfo como amantes fervorosos del arte de su patria.

Los tres citados monumentos son, en nuestro concepto, los mejores; y para hacer esa bien determinada selección no hace falta pasar muchas horas recorriendo las salas de trabajos, ni tamizar con exceso juicios e impresiones.

El anteproyecto de Julio Antonio, secundado por los arquitectos Antonio Flores y Gustavo Fernández, sigue a los anteriores en importancia; aunque el arte, siempre exquisito de Julio Antonio, no ha tenido esta vez, como tantas otras, vuelos de águila.

Hermosa simplicidad han dado a su trabajo los artistas barceloneses Pedro Doménech, Juan Borrel y Francisco Laharte.

El anteproyecto de Enrique Cuartero y Jesús Carrasco, tiene, sobre todos sus méritos el de haberse hecho con una idea exacta de las proporciones del lugar, en donde ha de emplazarse el monumento. Es originalísimo el trabajo de Mur Lapeyrade y muy elegante el de Buigas Monradú y Pedro Carbonell.

Algunos autores de anteproyectos como Delgado Brackenbury y Carrero de Llunder, hubieran hecho una obra felicísima de haberla recargado menos de adornos.

En notable armonía, los estilos mozárabes y greco-romano, han servido a los escultores Oslé y a los arquitectos Pedro Mathet y Joaquín Plá para preparar un anteproyecto ante el cual se detiene un público con interés.

Miguel de la Cruz Martín y Leopoldo José Ulled, han pensado más en esculpir una estatua que en construir un monumento, pero su labor es a todas luces laudable.

Finalmente, han destacado, a nuestra rápida ojeada, los anteproyectos de Crispulo Moro y Esteban Calleja, de José Terencio y Eugenio López, escultor el primero de una sobriedad digna de la mayor estima, que le colocan en lugar preferente y cuya obra es fruto de un estudio constante y selecto, de un momento de felicísima inspiración; los anteproyectos de Francisco Roca y Simo, de Francisco Reinalsi y Gabriel Borrás, de Ramón Morella y José A. de Capdevila, de José de Lorite y Ángel García, éste último presentado en especial riqueza descriptiva, alegre, sin chillonerías, con gran acoplo de figuras y adornos, sin caer en complicaciones absurdas ni brillanteces churriguerecas.”⁶

(6) “El País”, 7 de octubre de 1915.

Pocos días después de la crónica anterior, “*Nuevo Mundo*” publicará otra, esta vez acompañada de un extenso reportaje fotográfico; uno de los más completos en cuanto a los anteproyectos: fotografías de quince maquetas. Del texto destacamos:

“Dios haya puesto tiempo en la elección de los señores Jurados, pues se trata de empresa verdaderamente nacional y de un reto de belleza que España hace a los siglos futuros para recordarles que hubo uno pretérito en que la literatura castellana, como las castellanas armas, no tenía rival peligrosa.

Se ha dicho, con un equivocado espíritu patrio, en periódicos y discursos, que esta Exposición de anteproyectos arquitectónicos y escultóricos era una maravilla ideológica y técnica. Nada más lejos de la verdad.

Tampoco ha sido un fracaso rotundo puesto que sin excesiva benevolencia, puede entresacarse tres o cuatro bocetos buenos, cinco o seis discretos y otros tantos medianos. Pero se ha cometido un grave error consintiendo la exhibición de esta última clase de desaciertos que nada autoriza ni disculpa y que han perjudicado en cambio a la excelencia del conjunto y a una iniciación de armonía en el visitante.

En primera línea figura el proyecto núm. 19, firmado por Teodoro Anasagasti y Mateo Inurria, los ilustres arquitecto y escultor; que en la última Exposición nacional obtuvieron moralmente las medallas de honor respectivas.

El proyecto sereno, tranquilo, de perfectas euritmia y armonía responde a los prestigios de Anasagasti y de Inurria.

Síguele de muy cerca en belleza y reposo majestuoso el núm. 2, presentado por el arquitecto Hernández Briz y el escultor Ángel Ferrant, dos jóvenes de mucho talento y de una gran sensibilidad a juzgar por esta obra admirabilísima.

Atendiendo antes que al mérito intrínseco de la obra, a los ecos gloriosos de los nombres que la firman, debe citarse ahora el núm. 53 firmado por los arquitectos Florez y Fernández Valbuena, los escultores Julio Antonio, Capuz, Huertas y Lanza, los pintores Romero de Torres, Zaragoza, Miguel Nieto y Arteta, y los dibujantes Penagos y Moya del Pino.

El anteproyecto es bello y acertado a trozos diferentes. No responde a un criterio único, cosa imposible entre once artistas de bien distintas y claramente afirmadas personalidades. Lo más lamentable es, indiscutiblemente, el friso que, según dicen, ha imaginado Julio Antonio y el grupo central, obra de Capuz.

Muy dentro del concepto en que los señores académicos tienen esta clase de monumentos, figura el número 5, original de Martínez Zapata y Coullaut Valera y pudiéramos decir que es un comentario más literario que arquitectónico de las obras de Cervantes y del siglo en que viviera. Los hermanos Oslé, en unión de los arquitectos Mathet y Plá, dan igualmente una nota muy

simpática y de madrileña traza con su proyecto que nos parece de lo más digno de tomarse en consideración.

También deben citarse como proyectos notables, los números 1, original del arquitecto Domenech y el escultor catalán Borrell Nicolau; 16, firmado por Aulen y Castaños; 14, del arquitecto Costa Recio y el escultor García González; 23, del arquitecto Busto y el escultor Gargallo; 332, de Sáez de los Terreros y Bidaura, y 44, de Cibano y Quintín de Torres...⁷

“*El País*” se hará eco de la decisión tomada por el Jurado, para la selección de tres anteproyectos que pasarían a nuevo concurso:

“Ayer se reunió en el palacio de Exposiciones del Retiro, el Jurado, presidido por el Sr. Rodríguez Marín.

Hecho el escrutinio resultó que el boceto de los Srs. Inurria y Anasagasti tenía 16 votos; 13 del Sr. Coullan (sic) Valera, y como reunían las dos terceras partes de los jurados presentes, se les declaró premiados.” Y queriendo popularizar el proyectado monumento, se añade en la nota de prensa: *“Hoy y mañana se abrirá la Exposición, y a bien de que puedan visitarla todas las clases populares sólo costará 25 céntimos.*

Mañana es casi seguro que asistirá la Banda Municipal.”⁸

Tres anteproyectos quedarán finalistas; los formados por: Teodoro de Anasagasti y Mateo Inurria; Hernández Briz junto con Ángel Ferrant, y Martínez Zapata con Coullaut Valera. Estas seis personas serán galardonadas con la Cruz de la Orden Civil de Alfonso XII.

“En la Plaza de España, plaza que en vida ciudadana hace la competencia a las plazas de la Puerta del Sol y a la Mayor, un monumento a don Miguel de Cervantes; y en él, a las Letras Españolas. Lugar preeminente en este conjunto monumental ocupan “Rocinante” y su fiel compañero y confidente el rucio que montaba Sancho Panza. ¡Qué sabrosas conversaciones! en las negras noches, o en las de luna, descansando sus huesos, que carnes no, en las cuadras. Testigos ambos de la gran proeza que protagonizó el Ingenioso Hidalgo y su Escudero, sí, con mayúscula. Don Miguel relató serias y muy altas conversaciones entre el caballero y su asistente; quedan por relatar las de los dos animales. Alguien quizá lo haga. En la primera ubicación unos cuantos metros por delante de la actual. Así, como con disimulo, ambos jinetes y cabalgaduras han retrocedido, reculando, sin duda asustados por el ruido de los coches, como buscando la protección de don Miguel; y es que la Mancha era lugar más seguro... “^{9, 10}

(7) “*Nuevo Mundo*”, 15 de octubre de 1915.

(8) “*El País*”, 16 de octubre de 1915.

(9) APARISI LAPORTA, Luis Miguel, *Madrid en sus animales*, Editorial Rubiños-1860, Madrid, año 1999, pág. 163.

(10) El desplazamiento del grupo se aprobará en Acuerdo Municipal de fecha 30 de octubre de 1957.

El conjunto monumental, de 22,00 x 17,00 metros en su base. Don Quijote ocupa 4,20 x 1,70 x 4,30 metros; y el bueno de Sancho Panza, 3,50 x 1,55 x 3,40 metros. Surge la materialización de la idea del monumento en el año 1915, dentro de los actos conmemorativos del Tercer Centenario de la publicación de la segunda parte de El Quijote, recordando tuvo su inicio en el Real Decreto del 8 de mayo de 1905:¹¹

“A propuesta del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, de acuerdo con mi Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º.- Para conmemorar la publicación de El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, por Miguel de Cervantes Saavedra, se erigirá en honor de este inmortal ingenio un monumento en Madrid, costeado por suscripción voluntaria.

Artículo 2º.- Serán invitados á contribuir á dicha suscripción todos los pueblos que tienen el castellano por lengua nacional.

Artículo 3º.- Para la construcción del monumento se abrirá concurso entre artistas españoles, bajo condiciones que fije la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Artículo 4º.- El Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, oyendo al Ayuntamiento de Madrid, y consultada aquella Academia, fijará antes de la publicación del concurso el sitio de esta Capital donde haya de elevarse el monumento.

Artículo 5º.- Se depositará el producto de la suscripción en el Banco de España, á quien además se confiará el servicio de recibir en sus cajas las suscripciones, giros y remesas que á este objeto se destinen.

Artículo 6º.- Una Junta compuesta de tres Académicos de la Española y tres de la de San Fernando, nombrados por las mismas Corporaciones, se encargará, bajo la presidencia del Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, de la aplicación de los fondos recaudados y de la dirección de la obra, publicando también en la Gaceta de Madrid el resultado de su gestión.

Artículo 7º.- El mismo Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes queda encargado de dictar todas las disposiciones necesarias para el cumplimiento de este decreto.

Dado en el Palacio de la Real Academia Española á ocho de Mayo de mil novecientos cinco. Alfonso. El Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, Carlos María Cortezo.”

(11) Archivo de Villa, expediente signatura ASA-32-259-69.

Por acuerdo del 15 de noviembre de 1911 se habrá creado la Comisión Permanente “Plaza de España”. La integran:

*“Senadores por Madrid, Diputados Cortes por Madrid. Diputados provinciales por el Distrito de Palacio. Alcalde. Dos vecinos. Presidente de la Cámara de Comercio. Presidente del Círculo de la Unión Mercantil. Presidente del Círculo de Bellas Artes. Presidente del Centro del Ejército y de la Armada. Presidente del Casino. Y los concejales que se estime oportuno.”*¹²

Se encargará el trabajo al escultor don Lorenzo Coullaut Valera y al arquitecto Rafael Martínez y Zapatero. El 25 de octubre de 1915 se hará publico el fallo del concurso convocado, saliendo ganador Lorenzo Coullaut-Valera con once votos a favor y dos en contra (finalistas Mateo Inurria y Ángel Ferrant). En el Palacio de Velázquez, con el auxilio del de Cristal, quedarán expuestas las maquetas que se habían presentado al oportuno concurso. Probable que hubiera grandes diferencia entre los trabajos propuestos, pero no nos parece argumento suficiente para las aireadas protestas que se formularán. Protesta por exponer todos los trabajos presentados. Pero ¿qué hubiera pasado si uno solo no hubiera sido expuesto? El periódico “*El País*”, publicará una extensa misiva de rechazo dirigida el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, sobre lo actuado por el Jurado, firmada por algo más de un centenar de personalidades. Por muchos, deseosos de publicidad, y, lamentablemente, por algunos de los autores que se consideraban con mejores méritos que los seleccionados; pero también, y así lo advertimos, por firmas respetabilísimas:

“Excmo. Sr. Don Julio Borrell, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Han querido los que suscriben esta protesta, esperar el fallo definitivo del Jurado en el Concurso de Proyectos del Monumento a Miguel de Cervantes, confiados en la justicia, aunque recibieran rudo golpe en el anterior fallo, donde se dio posibilidades de triunfo al boceto de los señores Martínez Zapatero y Coullaut Valera.

Con todo respeto a la estética, anteponiendo camaraderías y afectos a otro linaje de razones más dignas de tenerse en consideración, se ha premiado el proyecto de los señores Martínez Zapatero y Coullaut Valera.

Nada opondrían al notable error de este fallo, los que suscriben, a no ocupar el alto puesto de ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes una personalidad tan ilustre y una reconocida mentalidad como la de V.E.

Antes que al político, acudimos al artista. Por encima de las influencias lamentables, que han otorgado falsos laureles a una obra mediocre, ponemos nuestro romántico impulso de hombres libres y de soñadores enamorados del ideal.”

(12) Archivo de Villa, expediente signatura ASA-24-457-113.

Una minoría técnica y una mayoría profana constituían el Jurado calificador. A esa minoría no se le concedió el tiempo suficiente para estudiar los proyectos. Parte de esa minoría no asistió a la reunión primera y única en señal de protesta, en señal de protesta igualmente votaron en blanco cuatro señores de dicha minoría.

Digno remate era este de la indiferencia con que ha visto el público la última parte del concurso, gracias a la falta de propaganda y el manifiesto deseo de que pudiera pasar inadvertida la existencia de los proyectos en el Palacio de Cristal del Retiro.

Ignoramos señor ministro, si nuestra réplica al fallo del Jurado podrá tener eficacia alguna. Pero sabemos que en el espíritu de Julio Burell sabrá dejar huella sentimental. Fue este nuestro propósito, y además que el día de mañana si se alzara este monumento escarnio de la simbólica y grandiosa significación de nuestra raza que debió tener, se sepa que unos cuantos artistas y escritores españoles protestaron en nombre de Cervantes, campeón de la belleza y de D. Quijote, campeón del ideal.”¹³

Ciento nueve firmas hemos contado al pie del escrito en el periódico, y aún se termina con un etc. Reproducimos algunos de los nombres, sin la pretensión de que correspondan a los personajes más significativos, advirtiendo hacemos la selección bajo una óptica de reconocimiento personal: Ramón del Valle Inclán, Manuel Benedito, José Francés, Alejandro Ferrant, Emilio Carrere, Federico García Sanchíz, Daniel Zuloaga, Tomás Borrás, Emiliano Ramírez Ángel, Julio González Pola, Ramón Gómez de la Serna, José Montero y José García Nieto.

El tercer premio del concurso de proyectos se otorgó al proyecto presentado por el arquitecto Hernández Briz y el escultor Ángel Ferrant. Cuando el conjunto monumental estaba próximo a concluir, se cuestionaría la titularidad; sin duda tratando de huir de los gastos finales y del compromiso de su mantenimiento.

Las últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del XX, fueron prolíferas en la edición de revistas dedicadas a la crítica de arte, normalmente con una alta calidad, aunque, obviamente, no es necesario estar de acuerdo, aún declarando que las firmas que avalasen sus escritos merezcan, por regla general, nuestro aplauso. “*El Año Artístico*”, es una de aquellas publicaciones. Revista dirigida por José Francés, prestigioso historiador y crítico de arte. En números correspondientes a los años 1915 y 1916, se incluirán amplios estudios del monumento que nos ocupa:

“Hasta el número de 53 alcanzaron los anteproyectos de monumentos a Cervantes presentados al concurso, donde habrían de elegirse tres de ellos para ser presentados de nuevo en doble tamaño y elegirse entonces el definitivo.

(13) “*El País*”, 29 de abril de 1915. El escrito está fechado seis días antes.

Expusieronse estos 53 proyectos en el palacete del Retiro y en lo que llaman Palacio de Cristal, utilizando también a última hora en vista de que las veintiuna salas de aquél no eran suficientes para la invasión de escayola y pastelina.

En un suelto oficioso, publicado por los periódicos diarios, se felicitó anónimamente al Comité del Centenario de la abundancia de escultores y arquitectos. ¡Válgame Dios y cómo son de fáciles de contentar esos señores del Comité!

Vimos la Exposición cuando todavía faltaban tres días para inaugurarla y salimos un poco indignados. Jamás pudimos creer que la estulticia humana descendiera a tales abismos. Nunca hemos visto que se diera albergue a tantas tonterías cometidas en nombre del arte. Imaginaos que los augustos del circo, los de la enorme corbata y del rodar grotesco entre las alfombras, se hubieran sentido acuciados por la necesidad de pantomimas estética. Estos augustos del arte han encontrado abiertas de par en par las puertas del circo, y allí tenéis sus obras absurdas, sus atrevimientos, expuestos junto a obras de verdaderos artistas, a los que nunca debió imponérseles semejante vecindad.

Siendo un concurso donde han concurrido los escultores y arquitectos de talento que existen actualmente en España –y que no llegarán a diez en total-, quedan aparentemente vencidos, anulados, por tal desbordamiento de cretinidad y falta de sentido común que nos indigna y nos entristece.

Se comete con estos artistas, autores de los cuatro o cinco monumentos dignos de ser tomados en consideración, un grave delito de perjudicial democracia.

Los que piensan con notoria ligereza se encogen de hombros.

-¡Bah! Ya se destacaran los proyectos buenos de los malos.

Están en un error los que tal dicen. Los cuatro o cinco anteproyectos que, aislados, en una noble competencia de distintos aciertos, harían resaltar sus propias bellezas y causarían en el público y el Jurado –demasiado numeroso y abstracto- una sensación de depurado esteticismo, quedan, como he dicho antes, confundidos entre ese aluvión de chabacanerías, ignorancias y equívocas como han caído sobre ellos. A los bufones se les consiente vestirse de señores y hablar en serio.

Lo que debió ser un hermoso prólogo del Centenario cervantino se ha transformado en una gran «batuda» de aquellas que en otros tiempos regocijaban a niños y militares sin graduación. Es también como si en un florilegio de poetas contemporáneos se publicaran a contrapágina de las poesías de Rubén Darío, de Carrere, de Villaespesa, de Machado, las «cosas» de Juan de Dios Blas, Carulla o Cavestany.

La gente, claro es, empezaba a reír apenas entraba al palacete del Retiro, y no dejaba de reír hasta que salía de allí. Se reía de todo: de lo bueno y de

lo malo. Concluía por hallarle aspectos ridículos a todo y un poco por la natural incultura que caracteriza al pueblo español en asuntos artísticos, y un mucho por las grotescas maquettes, perversión de toda inteligencia, el caso es que nada parecía digno de sereno examen y entusiasta contemplación. Las mismas chirigotas se oían ante uno de los monumentos firmados por maestros de la escultura, que frente a los remitidos por vaciadores anónimos, maestros de obras o peones de albañil.

A nadie se le ha pedido cédula artística. Todo el mundo es capaz de hacer monumentos a juicio de los señores del Comité. Porque ellos sabrán mucho de investigaciones eruditas y de resolver el problema de tornar enfadosos –a fuerza de glosas, apostillas, citas y aclaraciones- libros de amena y encantadora lectura; pero en cuestiones de arte, capaces son de confundir Orbaneja con Velázquez, y de creer que «la casa de las bolas» de la calle de Alcalá está inspirada en el Partenón.

Lo verdaderamente lógico habría sido el nombramiento de un Jurado de admisión. Por muy transigente que hubiera sido éste, no habría dejado pasar las tres cuartas partes de tonterías que se expusieron para escándalo y ludibrio del arte español. Con una previa selección, este Concurso habría sido todo lo contrario de lo que es, y esa colección de desgraciados que jamás lograron ser admitidos en Exposición ni Certamen alguno –ja pesar de lo que se suele admitir! seguirían en el anónimo más profundo y beneficioso para la salud y razón ajenas.

¿Con que derecho se podrá decir que es malo este Concurso? ¿Con qué derecho se podrá decir que es bueno? Llegados a tal desenfreno de la inconsciencia humana unos individuos y tolerado ese desenfreno, es colocarse más allá del bien y del mal, como Nietzsche. Un Nietzsche con sentencias del vendedor de periódicos Silvela y con atisbos estéticos del betunero Cien higos, naturalmente.

Otro de los errores de los señores del Comité fue el de no fijar igualdad de dimensiones, ó por lo menos, un tamaño máximo. Se limitaron a exigir una escala de cinco centímetros por metro, y así vemos que al lado de grotescos juguetes se alzaban monstruosos anteproyectos que, si llegaran a pasar de tales, anularían las proporciones de la Torre de Babel.

En cambio, no todo habrán de ser censuras para el Comité. La parte expositiva del Real decreto de 29 de Marzo convocando al Concurso, nos parece muy bien. Este monumento no es un monumento a Cervantes, ni muchísimo menos al Quijote. Es el monumento al idioma castellano, al habla purísima de nuestra raza, a la más rica y más armónica del mundo.

Con bello estilo y limpia claridad, dice la convocatoria del monumento:

«En este monumento no se conmemoran las hazañas de un héroe, ni las dotes de un caudillo, ni las ideas de un gran político, ni el ingenio de un artista. Aun

siendo todo esto merecedor del enaltecimiento, lo que se trata de glorificar vale más todavía. Con haber sido tan extraordinaria aquella figura en quien se confunden el soldado de Lepanto, el cautivo valeroso que conspiró para conquistar Argel, y el novelista que acabó con los libros de Caballería, aún es más excelsa que su misma personalidad la representación que los siglos le han reconocido; primero porque su labor refleja lo más noble del espíritu nacional; segundo, porque llevó el idioma a tan alto grado de esplendor, que por él se llama en el mundo entero al castellano la lengua de Cervantes.

Y como esto no puede darse al olvido, porque olvidarlo sería empequeñecer lo que por su condición es grandioso, restándole gérmenes de belleza, el monumento que se consagra ha de tener mucho de personal por la gloria que le corresponde, y también mucho de impersonal y representativo donde palpite y se muestre algo que, con ser tan grande el escritor, está por cima de él, su madre intelectual, el alma de la raza.»

Bueno. Ya comprenderán ustedes que el noventa y seis por ciento de los concursantes, no han entendido una palabra de lo que esto quería decir.

Así vinieron con una de Sanchos, Quijotes y personajes de las Novelas ejemplares que anonadan.

En cuanto a la arquitectura, también abundaron equivocaciones platerescas, como si el monumento no fuera de esta época y equivocaciones ultra germánicas, como si no fuera un canto de piedra al espíritu de nuestra raza.

[...]

Pero al menos sería la segunda exposición una rectificación de esta primera desdichadísima y grotesca, porque no podría el público como ahora reírse a mandíbula batiente de tanta cretinidad expuesta sin tener en cuenta la importancia nacional del concurso y la responsabilidad contraída en los siglos futuros.

Puestos a decir la verdad, será preciso no culpar solamente al Jurado de ese intento de desorientación de la opinión pública. Hay también los artículos críticos, firmados por excelentes periodistas y notables literatos –o las gacetas no firmadas que bajo el anónimo agravan los elogios desmesurados a ciertos esperpentos– dignos de toda consideración periodística y literaria, pero que de asuntos artísticos no suelen estar enterados.

“Ya en la reciente Exposición Nacional pudimos observar el curioso fenómeno de que brotaban críticos de entre las piedras. Y señores que ni remotamente se ocuparon jamás del arte contemporáneo, salían diciendo las opiniones que les apuntaba el amigo pintor ó escultor a quien ellos trataban de favorecer.”

[...]

Siento por casi todos esos artistas una serena y profunda admiración. Creo que Julio Antonio, Capúz y Huerta son los tres primeros escultores de la juventud; creo que Flórez es uno de los primeros arquitectos españoles; creo que Romero de Torres y Anselmo Miguel Nieto son también de la primera fila de nuestros pintores contemporáneos; creo que Penagos es el primer cartelista español... Pero creo también que el monumento imaginado por todos ellos es una equivocación.

[...]

*Efectivamente. Desde el admirable anteproyecto de Anasagasti é Inurria, hasta el de un pobre cretino que ha representado a Cervantes escupiendo agua por la boca, casi todos los concursantes imaginaron grifos, pilones, surtidores, estanques, incluso cascadas, que, a juzgar por las proporciones de la maqueta, sería en el proyecto definitivo una sucursal del Niágara... de la Cuesta de San Vicente.*¹⁴

José Francés no disimula su descontento. Un año después sigue ocupándose del monumento, pero empleando un tono que más nos parece propio de un aula, donde deben ser posibles las matizaciones pedidas por el auditorio. En una publicación escrita, entendemos, debe procurarse también del debido continente. Aceptamos el magisterio de José Francés, pero advirtiéndole no siempre le hemos comprendido:

“Parecióles a los Srs. Inurria y Anasagasti que todavía sobraban figuras y suprimieron las simbólicas de las ocho razas que decoraban las dos fuentes del estanque. Modificaron algo las siluetas –para evitar salientes demasiado indiscretos– de las figuras alegóricas de los cuatro continentes (sic). Despojaron de su carácter mitológico a las dos estatuas ecuestres representativas de las armas y de las letras que había sobre las sendas puertas de ingreso al museo biblioteca cervantina. Ahora, en vez de Marte y Apolo, son Gonzalo de Córdoba y Alfonso el Sabio, encarnaciones bien españolas del valor y del idioma.

[...]

Indignada sorpresa causó el fallo definitivo en el Concurso de Monumentos a Cervantes. Contra toda lógica y todo respeto a la belleza se otorgó el premio al boceto de los señores Martínez Zapatero y Coullaut Valera –mejor dicho– de Coullaut Valera y Martínez Zapatero, ya que el escultor no ha dejado espacio ni reposo alguno al arquitecto para manifestar sus condiciones. ¡Tal ha sido el aluvión de figurillas de retablo, nacimiento de Nochebuena o teatrillo infantil con que ha querido representar todas las cervantinas obras, sin olvidar a los perrunos dialoguistas de Mahudes!

(14) “*El Año Artístico*”, octubre 1915, págs. 244/253.

Este fallo desdichadísimo ratificó una vez más la absoluta indiferencia española por el arte y el divorcio que existe entre los verdaderos artistas y el vulgo.”¹⁵

Dando un voto de confianza y aceptando dosis de sinceridad e independencia en aquellas opiniones detractoras –lo que no nos resulta fácil-, temblamos al pensar cómo habrían opinado ante la escultura tan aplaudida por muchos, en las postrimerías del siglo XX y en los inicios del XXI.

Veamos lo que opina el editorialista de “*El País*”:

“Quedaron tres proyectos de los muchos presentados. De esos tres, el público había desechado uno, con buen juicio, aunque revela la existencia de dos futuras glorias, si no se malogran, de la escultura y la arquitectura. Quedaban dos proyectos disputándose la elección. El Jurado ha elegido por 11 votos el del arquitecto Sr. Martínez Zapatero y del escultor Sr. Coullaut Valera.

[...]

Han estado acordes el Jurado académico y el veredicto popular.

Martínez Zapatero ha ideado un monumento muy español, de gusto plateresco, en consonancia con la época en que vivió Cervantes, mucho antes de escribir el «Quijote». Arquitecto y escultor han tenido el acierto de prescindir de la letra del concurso, que parecía ideada (y perdonen los autores) por otro clérigo o clerical Blanco de Paz.

Como si Cervantes no fuera, por su vida y por sus obras, figura digna de un gran monumento, invulneraron con esa clara pretensión, la confusa de enaltecer el idioma castellano y a la patria y, como si fuera poco, a la raza.

[...]

El escultor ha hecho preciosidades, maravillas, en relieves, en grupos, en estatuillas. El Quijote y Sancho, la Dulcinea ideal (un acierto), y Aldonza Lorenzo; el grupo de la «Gitanilla» (lindísimo), el de «Los baños de Argel»; el relieve del patio de Monipodio; la figura Velazqueña de Marte, los relieves de la «Galatea», y «Los trabajos de Persiles y Segismundo», dan idea del fin de la obra, popularizan la labor de Cervantes, y constituyen bellas ofrendas a su grandeza.”¹⁶

“Ya a comienzos del siglo pasado se pensó conceder a Cervantes la propiedad perpetua de sus obras para destinar sus productos a erigir monumentos a su gloria. De entonces acá muchos han sido los intentos de enaltecer la memoria del genio literario, honra de España, y las estatuas que en diversas

(15) “*El Año Artístico*”, mayo 1916, págs. 167/169.

(16) “*El País*”, 21 de abril de 1916.

provincias en su honor se elevaron, prueban la admiración y gratitud del pueblo hispano hacia su ilustre escritor.

En 1915, al celebrarse solemnemente en España entera el III Centenario de la publicación del Quijote, S.M. el Rey Don Alfonso XIII, que tanto se ha significado por su amor a Cervantes, firmó, en el Palacio de la Academia Española, un Real decreto abriendo una suscripción universal para erigir un monumento al inmortal autor de El ingenioso hidalgo.

Los críticos de arte temieron entonces que el resultado fuese una estatua más sin la grandiosidad que tan altísima ocasión requiere.

Por aquellos días, uno de los más ilustres escritores madrileños expresó su esperanza de que el homenaje, que entonces resultó un tímido y deslucido ensayo, alcanzase ahora, llegada la fecha del centenario de la muerte de Cervantes, todo el esplendor y popularidad debidos al Príncipe de nuestros ingenios, y confiaba en que el acto principal del homenaje pudiera hoy realizarse frente al monumento entonces proyectado.

Mas, desgraciadamente, sin que nos sea dado culpar a nadie del retardo o pereza, ni al pueblo de olvido o ruindad, lo cierto es que la fecha gloriosa ha llegado y aún no tiene la capital de España el monumento que enaltezca la raza y el idioma, sintetizados en su más excelsa cima: Miguel de Cervantes Saavedra.

Sírvanos de consuelo, por fin, cómo ha de ser el monumento, fáltanos solamente verle erguirse majestuoso y triunfal en la Plaza de España y labor de patriotismo es la misión que a todos incumbe de cooperar a su erección, procurando que ni retrimientos particulares ni trabas oficiales retarden el logro del nacional anhelo.

Durante la semana pasada celebrese, en el Palacio de Cristal del Retiro, la exposición de los bocetos definitivos para el monumento que ha de elevarse en la Plaza de España, de esta Corte, a la gloria de Cervantes y su idioma.

Los tres proyectos que entre los presentados en el concurso preparatorio eligió el Jurado para formar la terna definitiva, son bellos, armoniosos y representativos.

[...]

“Coullaut y Zapatero han entendido que el monumento ha de ser dedicado exclusivamente a Cervantes, y no a la raza ni al idioma, no a ningún otro concepto abstracto y han dado la mayor importancia a la figura del manco inmortal, que aparece colocada en el lugar principal y más visible, sobre un pedestal que ostenta dos figuras, símbolos del triunfo militar de Lepanto y el cautiverio de Argel, y bajo un romanato en el que sobre un escudo aparece la pluma de Cervantes y la inscripción de una frase del final del Quijote.

El notable escultor, venciendo las dificultades que la interpretación plástica de las creaciones de Cervantes presenta, ha dado forma real, acertadísima, a las principales figuras de la obra.”¹⁷

Modificar un monumento nos parece una aberración; pero no sería modificación completar lo que en su momento, bajo la argumentación de escasez de recursos presupuestarios, dejó de ponerse. No nos escandaliza –en cuanto a la configuración artística del monumento– que algunas piezas se colocaran con un retraso de varias décadas, como los grupos de “*La Gitanilla*” y de “*Rinconete y Cortadillo*”. Si posible fue colocar lo que formando parte del proyecto original no pudo en su momento ponerse, por la misma razón estaríamos a tiempo de colocar las alegorías de Argel y de Lepanto.

En 1915 se faculta a: “...los autores del proyecto, Don Lorenzo Coullaut-Valera, escultor y los arquitectos Don Rafael Martínez y Zapatero y Don Pedro Muguruza Otaño, cuantas atribuciones sean precisas a los fines del replanteo” Se advierte que por Real Orden de la Presidencia del Consejo de Ministros, de 29 de marzo de 1915, que la cimentación ha de costearse por el Estado.¹⁸

No nos parece posible comparar entre el monumento ya acabado y el anteproyecto que en su momento habían presentado Mateo Inurria y Teodoro Anasagasti. Sospechamos que muchos no entendieron (o no quisieron entender), que el primer concurso tenía como objeto seleccionar tres propuestas, para, después, de entre éstas, dar la conformidad a una. Ya con perspectiva histórica, apreciamos que quizás no debió darse puntuación a los tres seleccionados. Hubiera bastado con hacer la selección, pero sin marcar prelación; pues al marcarla, muchos creyeron que quien había quedado en primer lugar (insistimos que se trataba sólo de seleccionar a tres), tendría derecho a ser el ganador definitivo. Una parte importante de los medios de comunicación (prensa y revistas), así lo divulgaron, ayudando a provocar malestar cuando el orden en que quedaron quienes habían sido finalistas, no coincidió. Y no nos parece nada extraño, pues en la segunda fase, lo que los autores presentaban era –por así puntualizarse en las bases– distinto. Algunas crónicas, tomando postura fácil y no rigurosa, informaban desde un extremo, adjetivando y presuponiendo, sin molestarse en conocer el dato exacto. En publicación tan prestigiosa como “*La Ilustración Española y Americana*”, inician un amplio editorial, ilustrado con retratos de Teodoro Anasagasti y Mateo Inurria, afirmando:

“Entre los bocetos de monumentos a Cervantes, de que hemos tratado extensamente en nuestros anteriores números, el Jurado ha distinguido, por

(17) “*La Ilustración Española y Americana*”, 22 de abril de 1916.

(18) Archivo de Villa, expediente signatura ASA-24-457-36.

unanimidad, de votantes sobre las demás maquettes al del arquitecto Sr. Anasagasti y el escultor Sr. Inurria, del que damos, en una de nuestras planas, una reproducción fotográfica detallada.” Editorial a modo de memoria, en la que Inurria y Anasagasti se recrean describiendo lo que ellos proponían: “*Los Quijotes, Sanchos, maritornes, rocinantes y rucios, hermosos como creaciones literarias, hemos excluido del monumento por antiplásticos y antidecorativos. Además, no se trata de levantar un monumento al Quijote, cuyo centenario pasó; Cervantes, y más aún, el idioma de Cervantes es el objetivo.*”

Ya lo ha dicho el maestro Cavia: Cervantes es el pretexto para levantar un monumento interibérico a las veinte naciones unidas por el nexo del idioma.

Así en nuestro proyecto, el amplio estanque –símbolo del Océano– agrupa ante la Patria las veinte naciones. Las dos fuentes circulares son homenajes a las razas más importantes que aprendieron nuestro idioma. Dos navíos fuentes representan la Patria que llevó a tierras ignoradas la civilización.”¹⁹

En el mismo tono laudatorio hacia Mateo Inurria y Teodoro Anasagasti, se expresará “*La Esfera*”:

“Pocas veces habrá sido acogido con tanta simpatía el fallo del Jurado en un certamen artístico, como el reciente del concurso del Monumento a Cervantes.

Ha respondido la decisión de los ilustres escritores y artistas que componía ese Jurado a la general impresión causada en el público y en la crítica” Y en el mismo artículo: “*No debemos pasar en silencio otras obras y otros autores que aun no mereciendo la sanción favorable del Jurado –antes por la limitación del presupuesto concedido que por sus méritos indiscutibles– se han destacado notablemente.*

En primer lugar, el grupo romántico y simpático de los escultores Julio Antonio, Capuz, Huerta y Salazar, los pintores Romero de Torres, Miguel Nieto, Artela y Zaragoza, los arquitectos Flores y Balbuena y los dibujantes Penagos y Moya del Pino. Había aciertos notabilísimos como el grupo central de Capuz y el friso de Julio Antonio.”²⁰ Este mismo artículo se ocupará del trabajo presentado por Coullaut Valera y Martínez y Zapatero: “*Digno también de la reputación de Coullaut Valera, autor de tantos monumentos notables, este proyecto tiene el propósito de comentar la obras de Cervantes y momentos de su vida, tan ligados a la historia española como la batalla de Lepanto y el cautiverio de Argel. Además fija en el estilo plateresco de su arquitectura el recuerdo del arte de la época en que fuera escrito Don Quijote de la Mancha.*

En relieves y grupos aislados representándose diversos momentos de las novelas ejemplares y como remate del monumento, vuela una victoria con las alas desplegadas y una corona de laurel en la mano.” Y oportuno será nos

(19) “*La Ilustración Española y Americana*”, 22 de octubre de 1915.

(20) “*La Esfera*”, 23 de octubre de 1915.

fijemos en lo que se escribe del tercer trabajo seleccionado por el Jurado: “*Obra de Hernández Briz y del escultor Ángel Ferrant, es una obra pujante y vigorosa de juventud.*”

Concebida en un sentido moderno –pero no germánico como se ha dicho con cierta ligereza crítica- este monumento simboliza las armas y las letras.”

Confirmando aquella expresión de Napoleón Bonaparte cuando afirmaba “Si quiero que algo se resuelva, se lo encargo a un general; cuando quiero que algo se dilate, creo una comisión”, así habremos llegado a 1921, en que el proyecto “sigue adelante”, pero no el trabajo. Varios concejales hacen ver lo pequeño del monumento a Cervantes en la Plaza de las Cortes (21 de junio de 1921), y solicitan que el Alcalde insista cerca del ministro de Instrucción Pública para sacar adelante el proyectado monumento en la Plaza de España. Atenderá el alcalde a lo solicitado, y al ministro le dice:

“D. Ramón del Rivero y Miranda, Conde de Limpias. Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta M.H. Villa, á V.E. con la consideración más respetuosa expone:

Que para conmemorarse el tercer aniversario de la muerte del Genio de las Letras Hispanas...” (sic).²¹ La cronología no parece fuera su fuerte...

En 1925 se continúa con las “comisiones”, y alguien tiene la ocurrencia de juntar este proyecto con el de un monumento a Simón Bolívar.²² ¿Por qué ese hermanamiento? Documentalmente no hemos localizado información alguna que lo justifique; pero estudiando los rechazos y posturas contrarias hacia el homenaje a Bolívar, vemos claro se intenta salvar este segundo, uniéndolo al previsto a las letras españolas.

Dos años más tarde de aquella iniciativa de 1922, se habrá constituido una Comisión para erigir el proyectado monumento, y muy sabiamente, la Comisión lo será para dos conmemoraciones: Bolívar y Cervantes. No hay duda que la fórmula suavizaba la pertenencia a la misma; pero no obstante, habrá quien no se deja convencer, y valiente, y abiertamente, renunciará a su pertenencia a la misma. Entre las renunciadas, la de Don Agustín González de Amezúa, uno de los ocho fundadores del Instituto de Estudios Madrileños,²³ y el primer Presidente de esta Institución. En carta fechada el 12 de mayo de 1925, al conde de Vallellano, Alcalde de Madrid, le dice:

(21) Archivo de Villa, expediente signatura ASA-24-475-15.

(22) Archivo de Villa, expediente signatura ASA-26-323-20.

(23) El **Instituto de Estudios Madrileños** fue fundado en noviembre de 1951. Junto con don Agustín González de Amezúa y Mayo, por don José Simón Díaz, don Enrique Lafuente Ferrari, don Luis Moya Blanco, don Cayetano Alcázar Molina, don Luis Araujo-Costa y Blanco, don Joaquín de Entrambasaguas y Peña y don Ernesto Giménez Caballero.

“...Recibí su grata última en la que amablemente me consulta el nombramiento de vocal para la Comisión de erección del monumento a Cervantes y levantamiento de la estatua de Bolívar en esta Capital. Sin perjuicio de no sentir históricamente la iniciativa referente a Bolívar, estoy como Vd. sabe tan escaso de tiempo que no puedo dedicar al trabajo de estas Comisiones el celo y actividad que merecen...”

Vemos representantes extranjeros en la Comisión. Es significativo considerar los rechazos a formar parte de la citada Comisión, integrada, entre otros, por: el Jefe del Gobierno, Presidente del Directorio Militar, marqués de Estella; el duque de Moctezuma de Tultengo, marqués de Tenebrón; el director de “*El Sol*”; el general Saro; el duque de Veragua; el presidente de Telefónica; don Juan Ignacio Luca de Tena, director gerente de Prensa Española; el director de “*Blanco y Negro*” y E. Fajardo, director de “*La Voz*”.

10 de mayo de 1925. Sigue la unión Cervantes / Bolívar. El Mayordomo Mayor de S.M., al conde de Vallellano:

“Con sumo gusto he dado cuenta a Su Majestad el Rey (q.D.g.) de los deseos de la Comisión Municipal Permanente, a los cuales accede el Augusto Señor, aceptando la Presidencia de Honor del Comité que ha de entender en todo lo relativo a fomentar la suscripción para le erección de la estatua a Cervantes e igualmente en cuanto se refiere a la de Bolívar en esta Capital. El duque de Miranda.”

El 17 de marzo de 1927, el escultor Lorenzo Coullaut Valera se dirige al marqués de Viana, y expone:

*“Muy Distinguido Señor: Habiendo el comité del monumento a Cervantes acordado que modele el grupo de D. Quijote y Sancho para que pueda ser inaugurado este otoño en la plaza de España, he estado en la Armería Real para estudiar armaduras que pueda convenir a D. Quijote. He adquirido las fotografías que he encontrado apropósito pero siendo estos datos insuficientes para mi trabajo, yo le agradecería a V. mucho que me autorizara para hacer algunas fotografías a varios puntos de vista de una armadura sencilla de principios del siglo XVI...”*²⁴

“...permiso para obtener el fluido necesario para mover un motor de 3 H.P. y durante una hora solamente al día...”; “para elevar hasta los andamios los materiales necesarios...”

solicita Leopoldo Fontañá, contratista. Debió tratarse de año de sequía, y aun estábamos lejos del plan que construyó la red de pantanos en España (décadas de 1940 a 1960). Se aceptó lo que pedía el contratista. En este mismo expediente,

(24) Archivo General de Palacio, Fondo Alfonso XIII, caja n° 15.836/5. Documento bajo membrete: “Lorenzo COVLLAUT VALERA”.

oficio del Gobernador-Presidente de Soria (8 de junio de 1926), “*al Excmo. Sr. Presidente del Comité Ejecutivo del Monumento a Cervantes. Madrid*”. Comunica ha quedado constituida, de acuerdo con la Real Orden de fecha 27 de mayo de 1926, del Ministerio de la Gobernación, la “*Junta para fomentar la suscripción nacional iniciada para erigir en esa Corte un monumento a Cervantes*”. El Alcalde Vallellano comunica al Banco de España la apertura de una cuenta con el título: “*Suscripción de los Ayuntamientos para el monumento a Cervantes*”, de acuerdo con la Comisión Municipal Permanente (31 de marzo de 1926), entre municipios españoles y americanos.²⁵

El cuerpo principal del monumento está compuesto por un gran prisma cuadrangular escalonado. En las cuatro esquinas refuerzos de pilares rematados por pequeñas pirámides. Este prisma termina en una cornisa soporte del cuerpo superior. Debajo de la cornisa escudos de: España, Madrid, Alcalá de Henares y Cervantes. En la Memoria presentada por Martínez y Zapatero y Coullaut Valera se había previsto colocar:

“...en cada uno de los frentes de la columna figura un cuartel del escudo del Rey Don Felipe II: en uno se ostentan las armas de España; en otro, las de Portugal; en otro, las de los Países Bajos, y en el último, las del Reino de Sicilia. Encamínase la alusión que estos escudos representan á conmemorar la grandeza y el poderío de la España contemporánea de Miguel de Cervantes, que inspiraron la tendencia heroica que palpitan el libro inmortal.”

Detrás de **don Miguel de Cervantes**, y a la misma altura, una figura femenina sedente, símbolo de la **Literatura**, sobre una fuente en cascada y abanico (Fuente de la Fama), que vierte su agua sobre una **veintena de escudos**, de otras tantas naciones de habla hispana. La Literatura quedó representada en una dama con vestimenta aristocrática, propia de tiempos del Carlos I. A derecha e izquierda de esta representación de la literatura, de nuestra literatura, la **Mística** y la **Milicia**. Ambas figuras sedentes; la primera con escapulario y una cruz en la mano. La segunda es un guerrero con casco, escudo, y una espada (normalmente desaparecida).

Tras el fallecimiento de Lorenzo Coullaut Valera, en el año 1932, continuará la obra su hijo Federico. En 1957, hará entrega de las estatuas de “**Dulcinea**”, representada con vestimenta de gran dama, con un cofre en las manos, y “**Aldonza Lorenzo**”, con traje de aldeana, sentada sobre unos sacos de grano, cribando. Ambas figuras fueron trabajadas en piedra de Sepúlveda, de acuerdo con los bocetos preparados por su padre.

(25) Archivo de Villa, expediente signatura ASA-24-457-99.

“**Dulcinea**” y “**Aldonza Lorenzo**”. Dos visiones de un mismo personaje. La aldeana reconocida en su nobleza. Recordemos que los niños y los locos siempre dicen la verdad. Y... dicen que Don Quijote estaba loco, luego verdad tenemos... Lorenzo Coullaut Valera nos dice de estas dos estatuas:

*“Ha sido para mi de una gran dificultad la realización plástica del amor de Don Quijote. Esta es la concreción de un ensueño, el fantasma quimérico que encendía la mente y movía el brazo del glorioso caballero. Es la protagonista admirable de ese gran libro. Está allí, pero no se la ve. Surge viva, espléndida y magnífica de la fantasía del Hidalgo, y su silueta la moldean las alusiones, los trabajos y los sueños de Don Quijote. Yo he pensado, por deducción lógica, que Dulcinea es una personificación de Oriana, la dama de Amadís de Gaula, que es la pureza inmaculada en el amor, lo etéreo é inmaterial.”*²⁶ En la misma entrevista también nos dice el escultor: “*El Quijote es nuestro. Ese hidalgo que frisa en los cincuenta años, de complexión recia, seco de carnes y enjuto de rostro, ese Quijana, Quesada ó Quijada de los de lanza en astillero y adarga antigua, asoma su cara en los retratos del Greco ó en los de Tristán. Estos dos artistas me han facilitado el modelo, que abundaba en nuestra patria en la época de Felipe II.*”

Estas dos figuras, por debajo de un Cervantes sedente, envuelto en capa, enmarcan las figuras ecuestres de **Don Quijote y Sancho Panza**.

Cuando el monumento aún no estaba concluido, año 1950, surgirá una curiosa polémica. Por el tono constructivo, y altura con que se desarrolló, la estimamos como gratificante. Don Luis Gutiérrez López de Meneses, alcalde que había sido de Valladolid, hombre habituado a ocuparse y preocuparse de lo ajeno, en la mejor acepción de “política”, entiende que la espada que se había colocado al bueno de Sancho era un complemento incorrecto. Don Juan Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya, apellido señero en la Historia del Arte español, se adhirió a la opinión del ex alcalde; pero el de Lozoya a tiempo se dio cuenta de su error, y rectificó. En Don Quijote sí se cita, y en más de una ocasión, la espada de Sancho Panza.²⁷

Aún en 1960, se colocarían los grupos escultóricos representativos de “**La Gitanilla**” y de “**Rinconete y Cortadillo**”. Una gitana, con traje de volantes, baila ante el público, mientras el paje, cómplice, le hace entrega de un soneto y de una moneda. El **Patio del señor Monipodio**, escenificado en **Rinconete y Cortadillo**. –*Pues de aquí adelante –respondió Monipodio– quiero y es mi voluntad que vos,*

(26) “*La Esfera*”, 18 de mayo de 1929.

(27) “*Mas, advierte que, aunque me veas en los mayores peligros del mundo, no has de poner mano a tu espada para defenderme...*” (Cap. VIII).

“*Y tú, joh, el más noble y obediente escudero que tuvo espada en cinta, barbas en rostro y olfato en las narices!*” (Cap. XLVI).

Rincón, os llaméis Rinconete, y vos, Cortado, Cortadillo, que son nombres que asientan como de molde...

El monumento que ahora podemos contemplar, no se corresponde exactamente con lo proyectado. Algunos elementos no llegaron a trabajarse; y otros, con el paso del tiempo, se han desvirtuado. Sobre el Globo terráqueo estuvo previsto colocar una Fama o Victoria, en acción de pregonar la universalidad de la obra cervantina y del castellano. A derecha e izquierda del pedestal donde descansa Miguel de Cervantes, debían estar alegorías de las Armas de Lepanto y del Cautiverio de Argel. Ambas figuras sí se incluirán en el grabado que se reproduce en el billete de cien pesetas, emitido el 15 de agosto de 1928.²⁸ No conocemos ninguna otra muestra gráfica de aquellas imágenes. La filatelia también se ha fijado en nuestro monumento. Uno de los sellos de la serie conmemorativa del IV Centenario de la Capitalidad de Madrid (el de cinco pesetas), reproduce parte del monumento y el edificio “Torre de Madrid”.²⁹

Hemos visto polémica cuando se adjudicó la realización del monumento. Años después, alguien mantenía opinión contraria. El autor de tal postura no debía estar muy seguro de su postura, pues no se identificó en el artículo de crítica que publicó, firmando tan sólo como “F. de U.”; artículo sólo justificable como ejercicio dentro de la libertad de expresión. Al amparo de esa misma libertad, catalogamos el escrito como mezquino. Entre otras aseveraciones nos dice:

“A las muchas desgracias, sinsabores y reveses acaecidos en vida a Miguel de Cervantes, cabe añadir el desafuero a su memoria que supone la erección en la Plaza de España, de Madrid, de ese monumento antiestético que, con pretensiones de monumento, se alzó un día con el loable propósito de perpetuar la gloria universal del indiscutible e indiscutido Príncipe de las Letras.

Ese inacabado montón de piedras, al que el gracejo madrileño ha dado el nombre –ya popular– de “Monumento al fútbol”, por estar culminado por una esfera apoyada en las espaldas de un grupo de forzados desconocidos; esa arisca y geométrica pirámide, donde Cervantes permanece solo entre los pilares de una frustrada arquitectura funeraria; ese grupo escultórico de Don Quijote y Sancho, desglosado a distancia sobre un horrendo pedestal, como si las figuras pretendiesen huir dejando a sus espaldas el monumento más feo del mundo, no puede ni debe ser el túmulo que España alce en su capital a la memoria del genio cervantino.

(28) En el pie del billete leemos: “BRANDBURY. WILKINSON Y C^a GRABADORES. NEW MALDEN. SURREY. INGLATERRA”. En el reverso de este billete se reproduce el cuadro de Luis Menéndez Pidal “Encuentro de Don Quijote con los Duques”.

(29) Emisión de fecha 13 de noviembre de 1961. Sello referencia Edifil: 1.393.

Hace unos cuantos meses todavía que el Corregidor de Madrid, señor Moreno Torres, anunció que el monumento iba a sufrir algunas reformas o transformaciones. La noticia fue recogida jubilosamente, tanto por arquitectos y escultores como por cervantistas y pueblo en general; pero mucho es de temer que la mejor voluntad no sea suficiente para enderezar un entuerto artístico que debe ser radical y totalmente anulado y sustituido por la obra digna de simbolizar la obra y la figura de Cervantes como de servir de ornato, dado su estratégico y central emplazamiento

[...]

No es del caso, como es natural, hacer mención de los otros cincuenta y un proyectos que fueron presentados –todos ellos, desde luego, superiores en todos los órdenes al no sabemos por qué imponderables, triste mudo y anti-estético monumento alzado-; pero cualquiera de los dos descritos bien pudiera ser construido sobre la demolición del existente. Coraje y buen gusto le sobra, afortunadamente, a nuestro actual Corregidor para cumplir, en este caso, su natural función de “corregir”. Con un poquito de decisión, creemos que podría ser realizada esta obra estimable que honraría a España y a Madrid..., y si dificultades insuperables por el momento hicieran imposible alzar un monumento digno del Príncipe de las Letras, hasta nos resignaríamos solamente con que el actual fuese derribado, quedándonos conformes con contemplar la pequeña, pero bellísima, estatua que para honrar a Cervantes mandó levantar José Bonaparte en la madrileña Plaza de las Cortes.”

Y concluye:

“Pues si Carlomagno, para alzar la catedral de Aquisgram, utilizó las piedras romanas de Rabeau; Abderramán las de Mérida, para sus mezquitas, y los Barberinis las del Coliseo de Roma, para sus palacios del Renacimiento, no se perdería nada con que este horrendo engendro de monumento –alzado ayer sobre el solar del que fue cuartel de San Marcial, pero hoy plaza principalísima de Madrid- fuese machacado y sus piedras cumplieren la honrosa misión de pavimentar cualquier respetable callejuela de Alcalá de Henares.”³⁰

Rechazamos por completo las diatribas lanzadas por quien se escondía bajo la firma “F. de U.”, sin razonar su opinión. Es posible que este monumento no esté sujeto a los cánones del segmento áureo. Seguro que podía haber sido mejor, quizás si lo hubiera hecho “F. de U.”, o por lo menos él hubiera podido decidir qué hacer y por quién. Un claro ejemplo de libertad de expresión, con lo que, quien queda en peor lugar no es el criticado, sino quien critica. Por otra parte, recordemos que el monumento en la Plaza de las Cortes fue tildado de “pisapapeles”. Libertad de expresión también, y también libertad de expresión el considerar que el tal “F. de U.” no supo “leer” en el monumento de la Plaza de

(30) “Fotos”, 1º de julio de 1950.

España. En parte, por la falta de una cartela explicativa en el lugar. Pero si en verdad “F. de U.” quiso opinar, lo primero que tenía que haber hecho era documentarse. Está claro no lo hizo.

En 1947, se realizará una réplica del monumento a Cervantes, obsequio para la municipalidad de Buenos Aires. Se aprovechará este momento para proponer girar 180° el conjunto, mirando a la Gran Vía. Nos congratulamos no se hiciera aquel cambio, pues el resultado hubiera significado, sencillamente, otro monumento. En 1989, nueva réplica: ahora con destino a la Plaza de España de Bruselas (réplica de Don Quijote y Sancho Panza). La prensa informará haberse concluido la copia.³¹

El 28 de abril de 1981, el Concejal Presidente de la Junta de Distrito denuncia falta la lanza de don Quijote.³²

Don José Simón Díaz, desde su magisterio nos dice:

*“Cerca de su admirada fuente de Leganitos, en un terreno inhabitado en sus días, iba a alzarse el más ambicioso de los monumentos, aún inacabados. Mientras que para los artistas fue origen de polémicas, desde que se conocieron los diversos proyectos, en el mundo literario no ha despertado nunca excesivos entusiasmos y su perspectiva inicial ha quedado definitivamente truncada, ya que en vez de descollar sobre el caserío circundante aparece sumergido bajo los nuevos rascacielos, aspecto del que no pueden prescindir ya los observadores actuales.”*³³

“Su estilo responde a la época en que vivió Cervantes y está orientado por las obras del Renacimiento español, especialmente el Plateresco. Realismo e idealismo se alternan en la concepción de las figuras, asimismo, ha utilizado mezcla de materiales y colores, siguiendo con ciertos atrevimientos de la época, que contribuyen a dar al monumento un aspecto pictórico, dinámico por influencia del Modernismo: piedra, mármol y bronce. Lo más característico son las figuras de Don Quijote y Sancho, que en sus respectivas cabalgaduras parecen alejarse mientras Cervantes las contempla”.

“A lo hecho por Lorenzo, primero incorporó las dos figuras de Las Dulcineas, es decir, Aldonza y la idealización de Dulcinea (su modelo fue Sabrina Rodríguez, que trabajaba de asistenta en la casa familiar), talladas en piedra rosa de la segoviana Sepúlveda, siguiendo bocetos conservados de su padre, apareciendo ambas mujeres sentadas. En 1960, tres años después de la inauguración oficial del monumento, éste se completaría con dos nuevos exce-

(31) “El País”, 1° de diciembre de 1988 y 28 de marzo de 1989.

(32) Archivo de Villa, expediente signatura ASA-47-254-4.

(33) SIMÓN DÍAZ, JOSÉ, *Cervantes y su obra en un guía literaria de Madrid*, en *Varia matritensia*, Instituto de Estudios Madrileños, Biblioteca de Estudios Madrileños, tomo XXXIII, año 2002, pág. 119.

lentes grupos. El de Rinconete y Cortadillo, con diez figuras de tres metros de altura y para el que, también como detalle curioso y entrañable, posaron, como muy jóvenes modelos, los dos hijos varones (Federico y Lorenzo) del escultor; y el grupo de La Gitanilla con seis figuras del mismo tamaño y hechas en piedra, como las anteriores".³⁴

Tras haber pormenorizado en la historia del monumento, dejaremos constancia de cada uno de sus elementos. El conjunto es monumento, pero, también cada una de sus partes. Cincuenta y tres maquetas se presentarán al concurso en el que se seleccionarán tres, para, de entre aquellas tres, tomar la decisión definitiva. Ya hemos señalado la muestra que se organizó en El Retiro. Cincuenta y tres maquetas en la "prehistoria" del monumento. "Prehistoria" en su acepción de, antes de, con completa documentación. Obviamente, las maquetas, propiedad de sus autores, en poder de aquellos quedarían. Nos consta la conservación de alguna. Las memorias que aportaron los aspirantes, entiendo que también serían devueltas. Alguna, en corto número, en bibliotecas oficiales. Y para nuestra satisfacción, en ocasiones, aparece algún ejemplar en librerías de ocasión. En su momento se imprimió un catálogo de la *Exposición de anteproyectos del monumento a Cervantes*. Una sola página de texto y en cincuenta y tres láminas, las maquetas. Fechado el 5 de octubre de 1915, sin constancia del editor. Junto a la fotografía de cada maqueta, sus autores. En revistas del momento (principalmente en "*La Ilustración Española y Americana*" y en "*La Ilustración Artística*"), se insertaron algunas fotografías (con frecuencia repitiendo las fotografías en las diferentes publicaciones). Pero recopilando lo incluido en aquellas publicaciones, no se completa la colección, por lo que nos parece de interés hacerlo aquí. En el catálogo citado no están numeradas. El número ahora insertado corresponde el orden en que aparecen en la publicación de 1915. Con perspectiva histórica agradecemos aquella publicación, pero manifestando nuestra extrañeza, pues entendemos que los trabajos no premiados no debían sobrepasar al conocimiento del jurado, por aquello de respetar a los autores. No fuimos capaces de encontrar las instantáneas de todas, pero con transpiración, más que con inspiración, conseguimos un ejemplar de aquel álbum, cuyo contenido gráfico ofrecemos en estas páginas.

Incluir la realidad del monumento (sus detalles), lo hacemos con la pretensión de destacar que todos y cada uno tienen un significado. Aquí nada es simple adorno, ni cabe la libre interpretación.

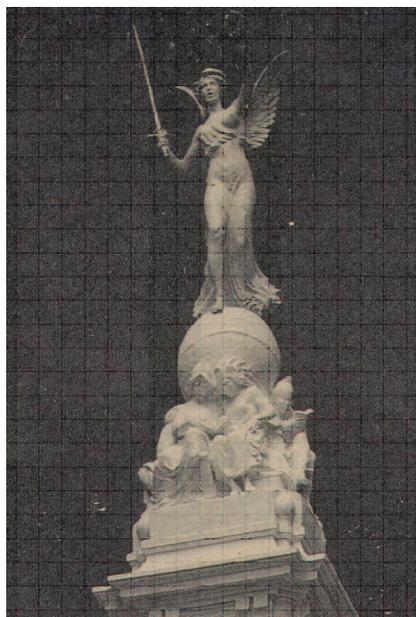
(34) CARRETERO, José Miguel, *Lorenzo Coullaut Valera*, en *Coullaut-Valera. Tres generaciones de escultores*, Real Fábrica de Cristales de la Granja, año 2002, pág. 77.

QUEDÓ SIN HACER...

Textos extraídos de la Memoria presentada por Lorenzo Coullaut Valeta y Rafael Martínez y Zapatero:

“Corona el monumento un grupo de cinco figuras que representan las partes del mundo y aluden á la difusión universal del Quijote. Sobre este grupo, y en pie sobre el globo terráqueo, remata la composición una Victoria, que simboliza el triunfo del espíritu caballeresco del Ingenioso Hidalgo, y para ello, tocada con el yelmo de Mambrino, ciñe la dorada espuela, á la vez que abraza una rodela con las armas de Castilla y empuña la tajante espada del héroe.”

“El pedestal ostenta dos figuras simbólicas adosadas: alusiva una de ellas al glorioso hecho de armas de Lepanto, y la otra, al Cautiverio de Argel, hechos salientes y de intensa recordación en toda la vida del autor.”



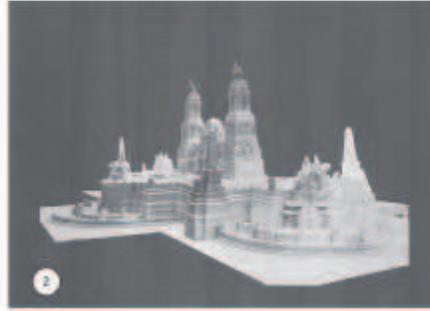
Sobre la estatua, en el fondo, hay un romanato encuadrando el escudo, que ostenta la pluma de Cervantes en la forma que él indica al final de la segunda parte del Quijote: «Aquí quedarás colgada desta espetera y deste hilo de alambre...»; y debajo del escudo, como lema, el «Tate, .Tate...» principio de los conocidos versos.”

[...]

“Los trabajos de Persiles y Sigismunda y La Galatea, son obras que, aunque de importancia secundaria, sobre todo si se las compara con el Quijote, no merecen ser relegadas al olvido en un proyecto de esta índole, siquiera su conmemoración no tenga más que una representación también secundaria. Una escena del Persiles, la última obra de Cervantes, y otra de La Galatea, la primera salida de su pluma, sirven de asunto á dos bajorrelieves que adornan los intercolumnios del núcleo central ó templete del monumento.”

[...]

“En un espacio existente á los pies de la matrona aparecerán escritos los títulos de todas las obras cervantinas y de él manará la fuente, cuyas aguas, al



- 1.- Juan Borrell Nicolau (escultor), Francisco Labarte (decorador) y Pedro Domenech (arquitecto).
- 2.- Ángel Ferrant (escultor) y Baltasar Hernández Briz (arquitecto). Tercer premio.
- 3.- Enrique Cuartero y Huerta (escultor) y Jesús Carrasco y Encina (arquitecto).
- 4.- Hermanos Oslé (escultor), Pedro Mathet (arquitecto) y Joaquín Plá (arquitecto).
- 5.- Lorenzo Coullaut Valera (escultor) y Rafael Martínez y Zapatero (arquitecto). Segundo premio.

caer á una taza inferior, bañarán los bordes de ésta, en que van esculpidos los escudos de todas las naciones que hablan el castellano.”

“A ambos lados de la terraza aparecen dos grupos: representa uno de ellos la escena de La Gitanilla, en que ésta, acompañada de las tres gitanas que en la novela se citan, baila ante el público callejero, á la vez que el paje poeta la entrega el soneto y la moneda que dice también el texto. El mancebo enamorado, presto por el amor de Preciosa á transformarse en gitano, es otra de las figuras del grupo.

El ser esta novela una de las más perfectas de Cervantes, y el empezar el desarrollo de su acción en Madrid, explican, á nuestro juicio, la preferencia dada á este asunto.”
 Texto en la Memoria presentada por Coullaut Valera y Martínez y Zapatero.



- 6.- Juan Bautista Palacios (escultor) y Enrique Viedma (arquitecto).
 7.- Dionisio Pastor Valsera (escultor) y Francisco Azorín (arquitecto).
 8.- Tomás Mur Lapeyrade (escultor y arquitecto).
 9.- Cayetano Buigas Monravá (escultor) y Pedro Carbonell (arquitecto).
 10.- Higinio de Basterra (escultor) y Marcelino Corívola (arquitecto).



- 11.- Manuel Delgado Brackenbury (escultor) y Vicente Traver Tomás (arquitecto).
 12.- Manuel Delgado Brackenbury (escultor) y Vicente Traver Tomás (arquitecto).
 13.- Juan Carrera Dellender (escultor) y Eduardo R. Losada (arquitecto).
 14.- D.M. Garci-González (escultor) y José Costa Recio (arquitecto).
 15.- Luis Franco Pereira (escultor) y Eusebio Bona y Puig (arquitecto).

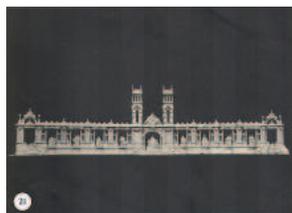
16.- Manuel Castaños (escultor) y Emilio Antón Fernández (arquitecto).

17.- Miguel de la Cruz Martín (escultor) y Leopoldo José Ulled (arquitecto).

18.- Miguel de la Cruz Martín (escultor) y Leopoldo José Ulled (arquitecto).

19.- Mateo Inurria (escultor) y Teodoro de Anasagasti (arquitecto).
Primer premio

20.- Manuel Menéndez (escultor) y Manuel Bobes (arquitecto).



21.- Pedro Algueró y Nicoli (escultor) y Jesús Carrasco y Encina (arquitecto).

22.- José Gallardo y Fajardo (escultor) y Elicio González Mateo (arquitecto).

23.- Jesús Gargallo (escultor) y Manuel del Busto (arquitecto).

24.- José Terencio (escultor) y Eugenio López Aracil (arquitecto).

25.- Esteban Calleja (escultor) y Crispulo Moro Cabezas (arquitecto).



26.- Alfredo Berenguer (escultor) y Javier Cabello Dodero (arquitecto).

27.- Francisco Roca y Simó (escultor y arquitecto).

28.- Manuel Marín (escultor) y Pablo Aranda (arquitecto).

29.- José Campeny (escultor) y Antonio Vila Palmes (arquitecto).



30.- Rafael García Irurózqui (escultor) y Manuel Ruiz Senén (arquitecto).

31.- Manuel Lantada (escultor).

32.- Lorenzo Ridaura (escultor) y Luis Sáez de los Terreros (arquitecto).

33.- Narciso Sentenach (escultor) e Hilario Laredo (arquitecto).

34.- Gabriel Borrás (escultor) y Benito González del Valle (arquitecto).

35.- Francisco Escudero (escultor y arquitecto).

36.- Emilio Fortún Sofi (escultor) y Francisco Martínez Romero (arquitecto).

37.- Gabriel Borrás y Abella (escultor) y Francisco Reynals (arquitecto).

38.- Andrés Martínez (escultor) y José Rodríguez (arquitecto).



39.- Ignacio Ferrán (escultor) y Eduardo María Barcells (arquitecto).

40.- Miguel Morales Marín (escultor) y Severiano de la Peña (arquitecto).

41.- Miguel Morales Marín (escultor) y Severiano de la Peña (arquitecto).

42.- Ramón Novella (escultor) y José A. de Capdevila (arquitecto).

43.- Juan Adsuera (escultor) y José Gimeno (arquitecto).

- 44.- Quintín de Torre (escultor) y Ángel Libano (arquitecto).
 45.- Sixto Moret (escultor) y Augusto Martínez de Abaria (arquitecto).
 46.- Antonio Castillo (escultor) y Antonio Arévalo (arquitecto).
 47.- Diego García Carreras (escultor) y Manuel Rivera Vera (arquitecto).
 48.- Manuel Jorroto y Jacinto Higuerras (escultores) y Victoriano Ortiz (arquitecto).



- 49.- Ángel García (escultor) y José de Lorite (arquitecto).
 50 y 51.- Duque de Tovar (escultor) y Eladio Laredo (arquitecto).



- 52.- José Piqué y Carbó (escultor) y Javier de Luque (arquitecto).
 53.- Julio Antonio, José Capuz, Moisés Huertas, Enrique Lanzas Salazar, José Román Zaragoza, Anselmo de Miguel Nieto y Aurelio Arteta (escultores), Julio Romero de Torres, Rafael Penagos y José Moya del Pino (pintores), Antonio Flórez y Gustavo Fernández Valbuena (arquitectos).





Fotografía del año 1966 (Fondo Santos Yubero, Archivo Comunidad de Madrid). El monumento ya completado. Don Quijote y Sancho ya han reculado. Obsérvese el vacío junto al edificio de la Real Sociedad Asturiana de Minas. La aún no ampliación del Senado y el cruce de la Plaza de España con la Calle de Bailén y la Cuesta de San Vicente antes del paso subterráneo.

El Ayuntamiento de Madrid acordaría el 21 de junio de 1905, como lugar apropiado, la Plaza del Callao: “Punto central de la futura Gran Vía, y en la que se proyecta una espaciosa y bien ornamentada plaza que contribuiría en gran manera al embellecimiento y esplendor de tan notable monumento, o en otro caso, pudiera utilizarse para este fin el centro del jardín establecido en la plaza de Bilbao.”



En la fachada Oeste. Don Miguel de Cervantes Saavedra, engolado, nos muestra las dos partes de su Vida del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha.

“Al elegir el sitio preferente, hemos tratado de evitar que la colocación de la estatua en la cúspide impidiera o dificultara la visión clara y detallada de la figura. El lugar elegido, o sea el más importante del núcleo del monumento, reúne, á nuestro juicio, la ventaja de rehuir aquel inconveniente por su moderada elevación y por no resultar tan bajo que aminore la supremacía debida á la efigie del autor del Ingenioso Hidalgo.” Texto en la Memoria presentada por Coullaut Valera y Martínez y Zapatero. En el pedestal una Cruz de San Jorge policromada, tomada de los escudos de las ordenes de los Trinitarios y de la Merced, que dedicaron sus esfuerzos a la redención de cautivos.



La Literatura, en femenino. Representada en una dama con vestimenta aristocrática. En la contracubierta del libro, el escudo de Alcalá de Henares.

Como elemento decorativo de la parte posterior de la terraza, aparece una fuente monumental, que pudiera denominarse «Fuente del Idioma castellano». En ella, la Literatura está representada por una aristocrática dama contemporánea de la juventud del autor, con un libro en la mano, y rodeada de las Artes y las Ciencias. En los dos machones laterales hay dos figuras que simbolizan los rasgos salientes del carácter español de la época: el Valor militar y el Misticismo.” Texto en la Memoria presentada por Coullaut Valera y Martínez y Zapatero.

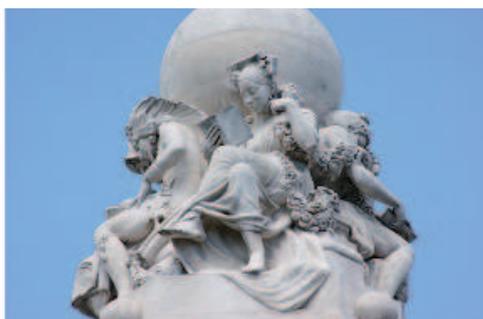


La Literatura, vierte su vida sobre una fuente en cascada y abanico; constituye la Fuente del Idioma castellano; agua que se permite alcance una veintena de escudos, de otras tantas naciones de habla hispana: Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, El Salvador, Uruguay, Venezuela. Y Filipinas.

“El agua, que, al desbordarse de la taza, cubre los blasones de los países hispano-americanos, expresa, de modo material y perfectamente comprensible para todos -sea con claridad-, el hecho histórico y patente -esto es, exacto- de la invasión del Nuevo Mundo por nuestro idioma.” Texto en la Memoria presentada por Coullaut Valera y Martínez y Zapatero.



La Mística y la Milicia, protagonistas ancestrales en nuestra literatura. Enlace entre la Literatura y su expansión universal. Fachada este.



Sobre la cornisa, las cinco partes del mundo. Cinco alegorías, figuras femeninas, sujetando un globo terráqueo, representadas leyendo *El Quijote*, en alusión a la difusión universal de esta obra, y del habla castellana. Europa y América lo hacen en un solo libro, destacando la vocación americanista de España. Europa porta un casco y a su lado América con sombrero con plumas, ambas leyendo en un mismo libro (lado Oeste). Una joven de inequívoco aspecto oriental representa Asia (lado Norte). El continente africano lo encontramos en la representación de una joven de color (lado Sur). También Oceanía está en otra figura femenina; ahora una aborigen (lado Este).



Debajo de la cornisa, en el lado Oeste, el escudo cervantino: sobre campo de azul, dos ciervos de oro y bordadura de gules con ocho aspas de sinople. En el Este, el escudo de España; al Norte, el de Alcalá de Henares (el primitivo poblado de Iplacea será conquistado por los árabes, siglo VIII, bautizándolo como Al-kaola (el castillo). En campo de azul, un castillo almenado, torreado y donjonado. Al timbre una corona real, recordando el Ordenamiento de Alcalá, otorgado por Alfonso X, el Sabio (1254), confirmado por Sancho IV (1305). Oficial desde 1987, y al Sur, el de Madrid. No nos parece oportuna la incorporación del escudo del apellido Cervantes. Escudo que podrá estar de acuerdo con la etimología del nombre, pero no con la historia de la familia del escritor.

En la Memoria presentada por Martínez y Zapatero y Coullaut Valera se había previsto: "...en cada uno de los frentes de la columna figura un cuartel del escudo del Rey Don Felipe II: en uno se ostentan las armas de España; en otro, las de Portugal; en otro, las de los Países Bajos, y en el último, las del Reino de Sicilia. Encamínase la alusión que estos escudos representan a conmemorar la grandeza y el poderío de la España contemporánea de Miguel de Cervantes, que inspiraron la tendencia heroica que palpitan el libro inmortal." España, Portugal, Países Bajos y Sicilia.





“A ambos lados de la terraza aparecen dos grupos: representa uno de ellos la escena de La Gitanilla, en que ésta, acompañada de las tres gitanas que en la novela se citan, baila ante el público callejero, á la vez que el paje poeta la entrega el soneto y la moneda que dice también el texto. El mancebo enamorado, presto por el amor de Preciosa a transformarse en gitano, es otra de las figuras del grupo.

El ser esta novela una de las más perfectas de Cervantes, y el empezar el desarrollo de su acción en Madrid, explican, a nuestro juicio, la preferencia dada a este asunto.” Texto en la Memoria presentada por Coullaut Valera y Martínez y Zapatero.



“El otro grupo está inspirado en Los Baños de Argel, y se ha elegido este tema, tanto por no dejar sin conmemoración en el proyecto el Teatro de Cervantes, cuanto por desenvolverse el asunto de la comedia en el lugar del cautiverio del autor, cuyo recuerdo tan hondo y constante influjo ejerció en toda su obra. La escena recuerda una de las varias en que Cervantes puso de manifiesto las crueldades y sevicias de que los cautivos cristianos eran objeto.”

[...]

“En la parte posterior de éste figura un altorrelieve, interpretado con el estilo

característico propio de los trabajos similares de la época, consagrado a enaltecer y conmemorar una de las más preclaras novelas ejemplares: Rinconete y Cortadillo.

Representa el relieve una escena en el patio de Monipodio y figuran en él los protagonistas en el acto de leer la relación de las empresas a realizar por la famosa hermandad de pícaros. Escuchando la lectura están Monipodio, Chiquiznaque y Maniferro, en tanto que a un lado hacen las paces la Cariharta y el Repolido, y por el otro se aleja” el alguacil guardando la bolsa de ámbar de su pariente el sacristán.”

Texto en la Memoria presentada por Coullaut Valera y Martínez y Zapatero.



“A los lados de él y sobre sus pedestales respectivos aparecen dos Dulcineas: una, la Dulcinea ideal, cifra y compendio de todas las bizarrías y bellezas que el enamorado hidalgo la atribuí, y otra, la Dulcinea supuesta por la imaginación pedestre y realista del escudero. En una y otra se simboliza la contraposición y pugna de las dos tendencias que constituyen el nervio y el espíritu del Quijote y su más honda significación, y por ello hemos juzgado, no sólo conveniente y oportuno, sino esencial, otorgar á este doble símbolo toda la importancia que en el proyecto se le concede.” Texto en la Memoria presentada por Coullaut Valera y Martínez y Zapatero.